

Perspectivas de futuro para el patrimonio lingüístico rayano: estrategias de salvaguardia y dinámicas de musealización¹

Irene Sánchez Izquierdo
Universidad de Alcalá

1. La frontera hispano-portuguesa en su dimensión lingüística

La frontera entre España y Portugal es, como bien saben las poblaciones rayanas y aquellos que estudian estos territorios, un trazado artificial proyectado desde los centros de poder con objeto de delimitar la territorialidad: en otras palabras, un producto social (Cairo), una construcción política (Cairo, Godinho & Pereiro) que obedece a discursos interestatales. La transgresión de los límites marcados ha sido común –especialmente durante el siglo XX– mediante prácticas cotidianas de contacto entre las poblaciones de ambos lados, que desarrollaron redes de interdependencia y solidaridad. Matrimonios mixtos y lazos de amistad, intercambios comerciales (legales o ilegales, como el estraperlo o contrabando), migraciones, desplazamientos laborales y otros fenómenos sociales intrínsecos de la vida en la frontera; son algunas de las características que, junto con otras explicaciones de cariz histórico como las repoblaciones, contiendas o situaciones de indefinición (González Salgado, 78) han conformado fenómenos culturales y lingüísticos que destacan por su permeabilidad y su hibridez (Medina García, 722). Si hablamos en términos de geografía humana, la Raya como territorio podría corresponder con la descripción que ofrece Cairo de las zonas fronterizas o *borderlands* a partir de los estudios de Douglas: “aquellas zonas en las que las comunidades políticas se interpenetran mutuamente, y en las que sus habitantes, de uno y otro lado, comparten vivencias, tienen frecuentes contactos e incluso forjan lazos familiares” (Cairo, 33). Estas características convierten el área fronteriza en un privilegiado enclave para el estudio de aspectos culturales pero especialmente de los aspectos lingüísticos, “sin que los límites entre lenguas lleguen a coincidir necesariamente con la frontera política” (Álvarez Pérez 2019, 331).

Estos fenómenos se tornaron atractivos para estudiosos e investigadores - principalmente etnógrafos, lingüistas y dialectólogos- desde finales del siglo diecinueve, interés que perdura en la actualidad.² Los trabajos resultantes han ido conformando lo que hoy por hoy conocemos: una singular cartografía lingüística que demuestra la vibrante complejidad y variedad de hablas tradicionales que se encuentran todavía a lo largo de la frontera hispano-portuguesa (imagen 1).

¹ Este estudio forma parte del proyecto de investigación “Frontera hispano-portuguesa: personas, pueblos y palabras (FRONTESPO-3P)”, en vigor durante el periodo 2019-2022 (FEDER/Ministerio de Ciencia e Innovación-AEI, referencia: RTI2018-095899-B-100). El trabajo de la investigadora está financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación bajo el contrato predoctoral con referencia PRE2019- 091390. Agradezco al Dr. Xosé Afonso Álvarez Pérez, investigador principal del proyecto, la lectura del borrador de este artículo y sus excelentes anotaciones.

² Para obtener una visión global y actualizada, el lector puede revisar la *Bibliografía multidisciplinar* del proyecto FRONTESPO (Álvarez Pérez & González Salgado, dirs., 2018-), la más completa y exhaustiva hasta la fecha. Es útil para investigadores de todos los ámbitos, pues permite un filtrado por temáticas a través de su buscador.

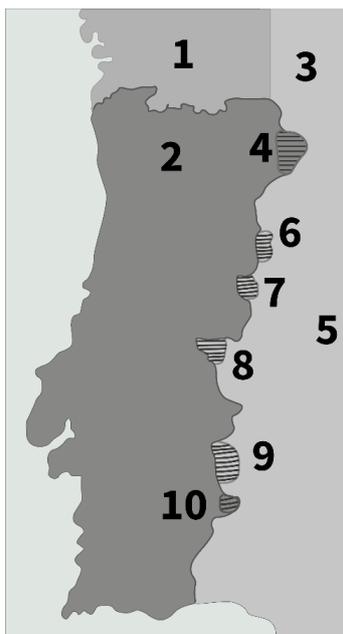


Imagen 1. Principales áreas lingüísticas de la frontera luso-española: 1. Gallego, 2. Portugués, 3. Asturiano y leonés, 4. Mirandés, 5. Español, 6. a 9. Enclaves lusófonos a lo largo del lado español (6. La Alamedilla, 7. Fala del Valle de Jálama/ Xálima, 8. Herrera, Cedillo y Alcántara, 9. Olivenza), 10. Barranquenho. (Adaptado de Álvarez Pérez 2020, 240)

1.1. Los proyectos de documentación lingüística en la península ibérica

Actualmente, son proyectos de documentación lingüística como “Frontera España-Portugal: documentación lingüística y bibliográfica” (FRONTESPO) y “Frontera hispano-portuguesa: personas, pueblos y palabras” (FRONTESPO-3P) de la Universidad de Alcalá, los que han incidido en la importancia de recopilar de manera sistemática el patrimonio lingüístico en ambos lados de la Raya, “intentando paliar la insuficiencia de trabajos transfronterizos” (Navas Sánchez-Élez 2020). Su corpus oral (Álvarez Pérez, Dir. 2018 -), recogido a través de entrevistas semiestructuradas, se organiza en torno a ejes temáticos a partir de los cuales los entrevistados relatan, en conversación libre, sus memorias y fragmentos de sus historias de vida. Esta exhaustiva documentación de las particularidades lingüísticas de la Raya sirve para dar a conocer todo el universo de la vida en la frontera: las relaciones personales y familiares con el otro lado, la agricultura y las técnicas tradicionales, los oficios, los saberes y artesanías, el ocio y las costumbres, las dinámicas de supervivencia como el contrabando, las fiestas o las leyendas, entre otros aspectos.

Este trabajo comparte algunas características con otros archivos orales o corpus sonoros que destacan la importancia de la lengua junto a las prácticas culturales a las que está intrínsecamente unida, compartiendo una visión integral del patrimonio. Son ejemplo de ello proyectos ya históricos como el *Archivo del Galego Oral*, un corpus multidisciplinar que surgió para estudiar la lengua oral y contribuir al conocimiento de la sociedad tradicional gallega o el *Archivo do Património Oral da Identidade* del Museo do Pobo Galego, un archivo público que ofrece grabaciones orales y musicales, así como los datos necesarios para ponerlas en su contexto cultural. En la categoría de corpus orales destacamos el *Corpus Oral y Sonoro del Español Rural*, formado por grabaciones de la lengua hablada en enclaves rurales de la Península Ibérica, o el *Corpus Dialectal de Extremadura*, que presenta una selección de grabaciones de audio recogidas en más de setenta pueblos de las provincias de Cáceres y Badajoz entre 1992 y 2006. La Fundación Joaquín Díaz y el Museo Etnográfico de Castilla y León colaboran para mantener el *Archivo de la Tradición Oral de Castilla y León*, una

herramienta online que aloja archivos de audio recogidos en trabajo de campo, textos explicativos y transcripciones, estructurado en varios apartados relacionados con la antropología y el estudio del patrimonio.

En Portugal nacieron en los setenta el *Atlas Linguístico-Etnográfico de Portugal e da Galiza* (ALEPG), un cuestionario que incide principalmente sobre el léxico ligado a las tecnologías tradicionales, la agricultura y la ganadería; y en los ochenta el *Atlas Linguístico do Litoral Português* (ALLP), que versa sobre temas pesqueros y sobre ecosistemas marítimos.

1.2 Los estudios de patrimonio oral en la Raya

Los formatos para el estudio dialectal como los corpus y los archivos orales evolucionaron rápidamente con el desarrollo de Internet. También las iniciativas para la salvaguardia del patrimonio oral peninsular encontraron en las páginas web el espacio idóneo para alojar grabaciones en vídeo, cortos documentales o exposiciones virtuales. En el ámbito portugués destaca el excelente *Memoriamedia, e-Museu de Património Imaterial* del Instituto de Línguas e Literaturas Tradicionais de la Universidade Nova de Lisboa (Carvalho, 147). La propuesta del proyecto es “registrar, inventariar, preservar y divulgar manifestaciones culturales del patrimonio inmaterial”.³ Este “museo virtual” cuenta con cientos de vídeos, audios y otros documentos sobre tradición oral, saberes tradicionales y festividades del ámbito portugués.

Por otro lado, en las últimas décadas se han ido ofertando ayudas económicas desde la Unión Europea que, atendiendo como objetivo a la “desactivación fronteriza” (Calderón Vázquez, 68) han sido muy útiles para las comunidades y las autoridades políticas en la recuperación de la frontera patrimonial; en ocasiones para fomentar la cohesión de los pueblos y salvaguardar la memoria, en otras como mecanismo para incentivar y promover el turismo cultural. Fruto de ello son el programa de grabaciones de testimonios orales conocido como *Tesoros Humanos del Río Minho*, promovido a través del proyecto de cooperación transfronteriza *Smart Minho*, que tiene por objeto “recuperar a memória cultural galego-portuguesa minhota.”⁴ Destaca también la recuperación de la memoria oral que se ha hecho desde el proyecto Interreg Sudoe Livhes (*Living Heritage for Sustainable Development*). La Asociación *Ponte... Nas Ondas!* abordó para este proyecto temáticas transfronterizas como la pesca y el río, el juego tradicional, la lengua, la cantiga o las ferias y romerías. Otro ejemplo de éxito para orientar el “desarrollo integral” de un municipio a partir del patrimonio construido y el inmaterial en la Raya ha sido el caso de Mértola (Espino Hidalgo; Gómez-Martínez) donde la Associação de Defesa do Património puso en marcha el proyecto *Tradições Orais do Baixo Alentejo: Memórias Orais e Aprendizagens Globais* (2007–2013). En la actualidad, investigadores del Campo Arqueológico de Mértola dirigen una investigación sobre patrimonio inmaterial y religiosidad popular en el Bajo Alentejo (*Os Caminhos da Religiosidade*).

Se hace evidente que en las últimas décadas tanto la tradición oral y las prácticas culturales fronterizas como las hablas y fenómenos lingüísticos que las nombran se han ido documentando y poniendo en valor. A esta labor le han seguido tareas de difusión que intentan poner este conocimiento al alcance tanto de las comunidades como del público general. En las últimas fases de los procesos de patrimonialización es cuando interviene la figura de los inventarios de patrimonio, donde las hablas fronterizas se destacan como patrimonio susceptible de ser aprovechado como recurso al servicio del turismo cultural. En este sentido, hemos visto como la fala de Xálima, el mirandés, el

³ <https://www.memoriamedia.net/>

⁴ <http://smartminho.eu/o-proxecto-tesouros-humanos-vivos/>

barranqueño o el portugués de Cedillo aparecen referidos en trabajos realizados por investigadores publicados en revistas especializadas en turismo, patrimonio o geografía. Hernández-Ramírez, Hortelano Mínguez, Calderón Vázquez, Hortelano Mínguez & Martín Jiménez han recopilado con exhaustividad lo que consideran aspectos culturales representativos del “patrimonio rayano”. También López Trigal denominó «la Raya patrimonial» al mosaico de manifestaciones culturales intrínsecas a la frontera hispano-portuguesa, dentro del cual se encontrarían las lenguas y hablas rayanas, sin duda uno de los aspectos menos conocidos de esta cultura de frontera pero que han ido captando la atención de autoridades políticas, en medios de comunicación y de la ciudadanía en general, sobre todo desde el tejido asociativo y cultural.⁵

2. El interés en la salvaguardia de la lengua como patrimonio inmaterial

Los numerosos proyectos en torno a recuperación de la tradición oral y la cultura popular de las comunidades fronterizas surgidos en las últimas dos décadas no son más que reflejo de una tendencia mundial hacia la protección y puesta en valor del llamado Patrimonio Cultural Inmaterial, concepto que la UNESCO concretó en el año 2003. No era una noción nueva, pues en 1989 la agencia había dictado las *Recomendaciones sobre la Salvaguardia de la Cultura Tradicional y Popular*, hito con el que dio comienzo una creciente atención a este patrimonio intangible y una intensa actividad relacionada con protección, que encajaban dentro de unos discursos políticos preocupados por los efectos negativos de la globalización en el ámbito de la cultura y el folklore (Carvalho; Fernández de Paz). Por este motivo, en 1992 se creó un nuevo programa permanente llamado “Patrimonio Cultural Inmaterial.”

Dentro de las inquietudes de la UNESCO, la atención a las lenguas minoritarias había sido prioritaria desde la fundación de la agencia en los años sesenta. El *Programa de lenguas en peligro del mundo* surgió en 1993 con la idea de contribuir a la preservación de las lenguas amenazadas o en peligro de desaparecer. Uno de los proyectos adoptados dentro de este ámbito fue el *Red Book of Languages in Danger of Disappearing*, que abarcaba propuestas para reunir información, tareas de investigación, diagnóstico, y evaluación de la necesidad de tomar medidas urgentes en cada caso (Carvalho, 38). El último *Atlas de las Lenguas del Mundo en Peligro*⁶ fue editado por la UNESCO en 2010 como herramienta continuadora de la labor de la *Encyclopedia of the World's Endangered languages* (Moseley). Nos daba una imagen general –aunque no demasiado exhaustiva, como los autores reconocen– de lo que la agencia reconocía en ese momento como lenguas vulnerables en Europa. En la introducción al Atlas, los editores exponían que “el reconocimiento de comunidades lingüísticas que se encuentran a uno y otro lado de la frontera y la preservación de variedades lingüísticas locales [...] son factores sumamente positivos en la medida en que protegen la diversidad lingüística y contribuyen a la supervivencia de esas comunidades” (Moseley & Nicolas, 9).

Durante los años noventa destacaron el programa de *Tesoros Humanos Vivos*, que tuvo gran impacto en países como Corea del Sur y Japón, y también el programa de *Obras Maestras del Patrimonio Inmaterial de la Humanidad*, con la consecuente creación de su Lista Representativa de Obras Maestras. Entre las proclamadas en 2001 dos estaban directamente relacionadas con la lengua: “La Lengua, la Danza y la

⁵ Para más exhaustividad sobre las iniciativas surgidas en torno a la puesta en valor de las lenguas fronterizas referimos el trabajo de María Victoria Navas Sánchez-Élez, *Aproximación a los estudios de la frontera hispano-portuguesa* (2020).

⁶ Este documento, que señalaba el astur-leonés como lengua “en peligro”, se puede consultar aquí: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000189453?posInSet=12&queryId=c87749ad-ce6a-40eb-b44f-63cd6c4c6711>

Música de los Garifuna” de Belice y “Las Manifestaciones Orales y Culturales del Pueblo Zápara” en Ecuador y Perú (Smeets, 162). Sin embargo, la inclusión de las particularidades lingüísticas de las comunidades y las lenguas minoritarias, amenazadas o en peligro de desaparición dentro del concepto moderno de patrimonio cultural inmaterial ha sido un proceso plagado de desencuentros (Smeets, 159). Principalmente, en torno al debate sobre si las lenguas son vehículos de transmisión del patrimonio, o patrimonio cultural inmaterial en sí mismas, o ambas cosas (Asiáin Ansorena, 13).

Quienes no consideraban su inclusión argumentaban que ya existían otro tipo de actuaciones para la salvaguarda de las lenguas en peligro como, por ejemplo, la *Carta Europea de las Lenguas Minoritarias o Regionales* (1992). Esta herramienta del Consejo de Europa “diseñada para proteger y fomentar las lenguas regionales y minoritarias como un aspecto amenazado del patrimonio cultural europeo”, incluye también principios básicos y objetivos para orientar a los Estados en materia legislativa “y se considera un instrumento que proporciona el marco necesario para la preservación de las lenguas en cuestión”.⁷ En la *Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural* de 2001 la lengua se mencionaba explícitamente: “toda persona debe poder expresarse, crear y difundir sus obras en la lengua que desee, y en particular, en su lengua materna (...)”. Y se establecían como objetivos “salvaguardar el patrimonio lingüístico de la humanidad”, y “fomentar y promover la diversidad lingüística”. Con todo, algunas voces apuntaban que las disposiciones relativas a las lenguas de los instrumentos legales internacionales que han entrado en vigor no parece que hayan sido muy efectivas, o que los Estados no están preparados para ejercer esta labor (Smeets, 160).

Fue en 2003, durante la *Convención Internacional para la Salvaguardia del Patrimonio Inmaterial* cuando se consensuó finalmente y se definió, también en términos legales, la idea de Patrimonio Cultural Inmaterial que manejamos en la actualidad, que abarca las expresiones, usos y prácticas que los grupos y comunidades reconocen como su patrimonio. En este texto se incluyó la lengua, pero solo como “vehículo del patrimonio cultural inmaterial”.⁸ La Convención subrayaba que el lenguaje constituye un factor importante en la constitución de la identidad de individuos o grupos, y forma parte de nuestro patrimonio vivo. La UNESCO destacaba así su importancia para la diversidad cultural y su significado social para las comunidades, pero sobre todo su rol como vehículo para la transmisión del conocimiento tradicional.⁹

En el ámbito español, el *Plan Nacional de Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial* (2011) se desmarcó claramente de la concepción vehicular señalada en París en 2003 y sí que incluyó como la “tradicción oral y particularidades lingüísticas, incluyendo el idioma (...)” como ámbitos en los que manifiesta el Patrimonio Cultural Inmaterial¹⁰, entre otras muchas manifestaciones culturales orales. En Portugal, sin embargo, se decidió mantener la línea original de la UNESCO y en el Decreto-Lei 115/2012 se limitó la lengua como vehículo del PCI en una definición muy similar a la que el organismo internacional había publicado en la Convención de 2003: “as tradições e expressões orais, incluindo a língua como vetor do património cultural imaterial”. Así las cosas, queda en manos de las comunidades autónomas, distritos o municipios

⁷ <https://www.coe.int/es/web/compass/european-charter-for-regional-or-minority-languages>

⁸ “Las tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma como vehículo del patrimonio cultural inmaterial” (UNESCO, 2003:2)

⁹ *Thematic debate: Protecting indigenous and endangered languages and the role of languages in promoting EFA in the context of sustainable development. UNESCO. Consejo Ejecutivo, 180th, 2008* [498]

¹⁰ Artículo 1.1.3 del texto, que se puede consultar aquí: <https://www.culturaydeporte.gob.es/planes-nacionales/planes-nacionales/salvaguardia-patrimonio-cultural-inmaterial.html>

suscribir las lenguas bajo la protección de otras figuras específicas como las de «Bien de Interés Cultural», «Bien de Interés Municipal» o similares.

Aunque como instrumento legal la Convención de 2003 no prevé la salvaguarda de los idiomas per se, sí lo hace, como se ha visto, en cuanto transmisores del patrimonio cultural intangible de su comunidad de hablantes. En este sentido, al ser la lengua y el patrimonio que designa inseparables, “el mayor interés por el patrimonio cultural inmaterial de un grupo o comunidad aumentará el prestigio, dentro y fuera del grupo, de las prácticas y expresiones culturales tradicionales del grupo, incluidas las lingüísticas” (Smeets, 167). Así ha ocurrido con el patrimonio inmaterial de la frontera hispano-portuguesa, que se ha ido recuperando y visibilizando en las últimas décadas. Prácticas tradicionales como el contrabando han recibido atención creciente en forma de festivales y ferias, rutas teatralizadas o senderos recuperados para su utilización pedestre (Amante; Hernández León & Castaño Madroñal). También este patrimonio ha pasado a estar representado en museos y centros de interpretación (Cunha; Silva; Lois & Cairo), no exento de un proceso de selección sugerido desde su posible utilización turística y comercial. Al mismo tiempo, las hablas y variedades lingüísticas se han valorizado a través del estudio, documentación y recogida de testimonios orales y se han registrado y difundido a través de proyectos de documentación lingüística. Y ha sido notable el empeño desde los organismos públicos de salvaguardarlas bajo figuras de protección jurídicas (Navas Sánchez-Élez & Gonçalves).

Sin embargo, y a pesar de estos esfuerzos, la situación de las variedades lingüísticas de la frontera hispano-portuguesa en la actualidad es muy frágil y las perspectivas de recuperación para el futuro son poco alentadoras (Álvarez Pérez 2020; González Salgado; Navas Sánchez-Élez 2017). Las causas de este debilitamiento son comunes a casi todas las áreas rurales y periféricas de la península: la despoblación, la migración a las ciudades por la falta de oportunidades, así como la aparición de los medios de comunicación en los hogares durante las últimas décadas y la preferencia de los hablantes por los idiomas dominantes. La mejora de las comunicaciones terrestres orientó a las comunidades rayanas de espaldas a la frontera, buscando los servicios en las capitales o centros de referencia comarcales. Este contacto con las variedades más prestigiosas se convirtió en una amenaza para estas formas de hablar: muchas de las hablas rayanas se denominan aún hoy con nombres despectivos y las poblaciones se sienten avergonzadas al usarlas fuera del núcleo familiar. Por otro lado, ni el modelo de estado-nación del siglo XIX ni el de las dictaduras ibéricas se mostraron muy favorables a la diversidad lingüística.

3. La patrimonialización de las lenguas de frontera

En vistas a profundizar en estos fenómenos, continuaremos nuestra intervención centrándonos en tres lenguas rayanas que gozan de una teórica protección y reconocimiento institucional: el mirandés, la fala y el barranqueño. Desde una visión patrimonial, nos atrevemos a referirnos a estas hablas fronterizas como “community languages”, en el sentido que implican “identidad, y un sentido de apropiación social y afectiva” (Amescua, 126). Lo que sigue es una relación de estos fenómenos lingüísticos y de las actuaciones en materia de patrimonialización y salvaguardia que se han llevado a cabo en sus comunidades de origen.

El mirandés es una lengua rayana de filiación astur-leonesa hablada por cerca de quince mil personas en el concelho de Miranda do Douro y en algunas aldeas de los concelhos de Vimioso, Mogadouro, Macedo de Cavaleiros y Bragança (Portugal). En virtud de la Ley n.º 7/99, el mirandés se convirtió en lengua cooficial de la República Portuguesa y se aseguró el reconocimiento oficial de los derechos lingüísticos de la comunidad mirandesa y en el mismo año se publicó la *Convenção Ortográfica da*

Língua Mirandesa. El *Museu da Terra de Miranda*, fundado en 1982 en Miranda do Douro, acoge un acervo etnológico “testimonio social y cultural de una región de fuerte identidad, inclusive marcada por la lengua mirandesa”¹¹. Incluye un espacio dedicado al mirandés y con frecuencia elabora sus descripciones textuales en este idioma (Bárbaro Pinto, 5). En el marco asociativo, la *Associação de Língua i Cultura Mirandesa* se destaca como grupo relativamente activo. Además de impartir cursos de mirandés en niveles básicos, actualmente está llevando a cabo el proyecto de documentación de historia oral *Ourrieta las Palabras*, que estará pronto disponible para su consulta online.

La fala de Xálima es la lengua que se habla en el Valle de Jálama/Xálima en Cáceres (España). Denominada habitualmente “a fala”, consta de tres variedades (mañegu, valverdeiru y lagarteiru) y fue declarada Bien de Interés Cultural por el Decreto 45/2001 de la Junta de Extremadura. Definida como una “encrucijada lingüística iberorromance” (Gargallo, 75), existe aún cierto debate en cuanto a su origen; la filiación más aceptada es la gallego-portuguesa (Carrasco González 2021). Las iniciativas pedagógicas realizadas por parte de la comunidad incluyen cursos en la EOI de Cáceres con gran asistencia de público y la movilización del profesorado para realizar actividades tanto con los alumnos como con otros profesores no hablantes. Aunque no existe una forma unificada de escribir la fala, sí existe un diccionario de reciente publicación que abarca las tres variedades, sin imponer una sobre otra (Valeš). Se contempla desde hace tiempo la realización de un “proyecto cultural en el que se incluyen medidas de acción como valor patrimonial intangible”, que culminaría en un futuro cercano con un Centro de Interpretación en la localidad de Valverde del Fresno (Álvarez González-Jubete, 99).

El barranqueño es una “lengua de contacto” entre el portugués y la variedad meridional del español (Navas Sánchez-Élez 2021) que se habla en el pueblo de Barrancos, Beja, Portugal. Desde que se catalogó en 2008 como “Patrimonio Cultural Inmaterial de Interés Municipal” los esfuerzos para su valorización, estudio y salvaguardia han sido intensos (Navas Sánchez-Élez & Gonçalves). Este proceso culminó en 2021 con la aprobación por unanimidad del Proyecto de Ley n.º 708/XVI de *Proteção e valorização do Barranquenho*, a través del cual el Estado lo reconoce en cuanto “patrimonio cultural inmaterial, instrumento de comunicación y de refuerzo de identidad de la población”. Aunque la localidad de Barrancos cuenta con un Museo de Etnografía y Arqueología relativamente reciente (inaugurado en 2018), se está impulsando el proyecto de creación de un Centro de Interpretación para valorar y difundir esta variedad lingüística.

La desaparición de un idioma conlleva la pérdida de un conjunto de valores, de una tradición oral, una memoria colectiva y una forma de ver el mundo; por este motivo se promueve la difusión de las lenguas incorporándolas a centros de prestigio como universidades, escuelas o museos. Estos últimos son espacios privilegiados de legitimación de elementos culturales, “una de las instituciones más controvertidas e influyentes en el ámbito patrimonial” (Alonso Fernández 19). En palabras de Tomislav Šola, presidente de la European Heritage Association, “museums should be created whenever there is a dying heart of an identity, a value to be saved and continued” (Šola, 21). Y, aunque estos han sido señalados como instituciones deficientes para la salvaguardia de este tipo de patrimonio, siguen siendo la mejor y a veces la única herramienta de la que disponen las comunidades (Kurin, 8). Tenemos constancia de que,

¹¹ Este año se pone en marcha, por valor de un millón de euros, la remodelación y actualización de sus equipamientos, cuyos responsables se quejan de que son antiguos y no permiten la realización de sus funciones: <<https://terrademirandanoticias.pt/miranda-do-douro-obras-no-museu-terra-de-miranda>>

en dos de las localidades resaltadas antes, hay planes definidos para la ejecución de proyectos museológicos en torno a sus lenguas comunitarias: la fala y el barranqueño.

Sin desatender los posibles conflictos y fricciones (Karp & Lavine), la creación de un centro que celebre y valore la cultura de un territorio es *en principio* un proyecto positivo para el desarrollo y la sostenibilidad de la comunidad (para profundizar en la casuística, ver Prats). Por otro lado, no podemos olvidar que un museo queda establecido a largo plazo y se trata de “una decisión importante con consecuencias a futuro” (Varine 2021, 77). Por este motivo, es importante abordar convenientemente y de manera profunda la planeación de los ejes museológicos de estos espacios, su misión, objetivos y valores, para asegurar su arraigo y supervivencia en la comunidad.

4. Museos de lenguas y la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial

Aunque la definición de museo consensuada hoy en día incluye como patrimonio exhibido (e investigado, coleccionado, conservado, interpretado) tanto el material como el inmaterial¹² en una suerte de entendimiento de que todo es patrimonio –o puede serlo– (Arrieta & Díaz Balerdi, 45), no siempre ha sido así. La visión tradicional e histórica del museo ha girado en torno al deleite y la fascinación por objetos peculiares, exóticos o destacados por sus cualidades artísticas. Este acercamiento fue heredado de los formatos fundacionales de la institución, como fueron las cámaras de tesoros, los gabinetes de curiosidades y las colecciones privadas de las élites ilustradas (Bolaños; Iniesta). Estos universos privados terminarían abriéndose a otros públicos, primero en museos universitarios, después en galerías y museos nacionales durante los siglos XVIII y XIX. Sönmez, Wellington & Cannata (31-33) señalan tímidamente la inclusión de algunos aspectos lingüísticos en los museos en el periodo ilustrado, donde ya se exponían códices, diccionarios y rarezas relacionadas con idiomas o alfabetos “exóticos”. Con el establecimiento y posterior madurez de las Academias de Lenguas durante los siglos XVIII y XI y en el contexto de la “cultura del coleccionismo” se producirá a la recogida de la cultura oral y particularidades lingüísticas de los pueblos que hasta entonces se encontraban sin registrar. El interés por estas formas culturales coincidía con el auge del nacionalismo y los movimientos románticos, además de la fascinación por el folclore. El reconocimiento del método científico de estudio de las lenguas y la dialectología popular impulsó a los intelectuales a realizar trabajo de campo, favoreciendo el “descubrimiento” de lenguas poco conocidas. Estas hablas minoritarias mantenían una vitalidad completa en entornos rurales, aislados y poco accesibles, como la frontera luso española, donde mantenían casi el cien por cien de los hablantes (Carrasco González 2007, 51). Fruto de diversos viajes, estadias y contactos con la población local, José Leite de Vasconcelos publicaría su *Philologia Mirandesa* en 1900.

A pesar de la gran cantidad de esfuerzos producidos en el estudio, difusión y protección de lenguas y dialectos, no es hasta las tres últimas décadas cuando se ha popularizado la apertura de museos enteramente dedicados al lenguaje y a conceptos transversales como la escritura. Tras la eclosión de la llamada “nueva museología”, surgieron espacios que vinculaban el museo al territorio y comenzaron a desmitificar los objetos de las colecciones, priorizando la explicación de sus usos y su relación con las personas que los dotaban de vida dentro del contexto de una comunidad (Varine 1979). Todo el patrimonio –material e inmaterial, arquitectónico y natural– de un territorio tenía cabida en estos modelos de museo: “integral”, “comunitario” o los ecomuseos, entendidas como “instituciones polifónicas” (Brulon Soares, 17). La nueva museología impulsará una tipología distinta de museo (Alonso Fernández, 25) basada en nuevos

¹² <https://icom.museum/es/recursos/normas-y-directrices/definicion-del-museo/>

lenguajes, una mayor apertura, dinamismo y participación sociocultural. Dentro de este nuevo paradigma los museos dedicados al lenguaje disponen de soporte teórico para comunicar diferentes aspectos de su lengua y su identidad, vinculándola a elementos patrimoniales inmateriales y materiales, con la participación de la comunidad.

Así como los museos de arte, ciencias naturales, etnografía, historia o arqueología configuraron rápidamente tipologías extendidas, no existía una “etiqueta” separada para los museos dedicados al lenguaje. Esto podría deberse a la poca difusión de estos espacios, a su número relativamente pequeño o la poca investigación en torno a esta categoría. Sea como fuere, los “museos de lenguas” eran una minoría muy poco reconocida dentro del mundo de la museología hasta hace relativamente poco, cuando el profesor Ottar Grepstad llevó cabo un exhaustivo inventario entre los años 2015 y 2018 que consta en la actualidad de más de setenta y ocho museos de lenguas en todo el mundo. Un año después, el volumen *Museums of Language and the Display of the Intangible Cultural Heritage* profundizó en los marcos teóricos que sustentaban el inventario de Grepstad, y ayudó a difundir iniciativas en torno a la salvaguardia del patrimonio lingüístico, presentando algunos estudios de caso de los museos más destacados.

Por otro lado, este volumen también incide en las problemáticas a las que se enfrentan este tipo de espacios expositivos. La relación entre museos y patrimonio inmaterial ha sido calificada como “poco convencional” (Alivizatou 2006; 2012) y difícil de abordar metodológicamente (Pontes Giménez), incluso se ha expresado que parecería que los museos no tienen mucho que hacer en las tareas de salvaguardia del PCI (Yoshida). Lo cierto es que la valorización de la cultura material que estableció el pensamiento museológico tradicional quizá no ha permitido a los museos explorar en toda su capacidad la relación con el patrimonio inmaterial, a lo que se añade una falta de práctica, como expresa Ana Carvalho: “a maior parte dos museus não tem experiência a apresentar o imaterial” (Carvalho, 165). En todo caso, si partimos del paradigma moderno de museo como “repositorio de objetos” que forman parte de una colección, nos encontraremos con múltiples dilemas museográficos a los que se enfrentan los museos de lenguas. Entre otros, señalaban las editoras: la condición fundamentalmente oral y espontánea de las lenguas, que contrasta con la idea de museo como espacio silencioso sin conversación; la falta de evidencias materiales en comparación con otras tipologías de museos podría devenir en una excesiva recurrencia a los formatos escritos, corriendo el riesgo de convertirse en “paredes de palabras” particularmente confusas para el visitante; por último, la naturaleza viva y dinámica de las lenguas junto con su constante actualización requiere de una exposición adaptada a ese dinamismo (Sönmez *et al.*, 46).

En vistas a orientar una solución a estos problemas, Estrada & del Mármol (314) han sintetizado recientemente en dos tipos de acciones los abordajes de los museos hacia el patrimonio cultural inmaterial. Las primeras, “integradoras”, optan por incluir *lo inmaterial* en el museo a través de objetos representativos, elementos sonoros o descripciones. Las segundas están a favor del replanteamiento de la institución hacia las visiones de la sociomuseología y desplazan la atención de los objetos hacia las personas, hacia la idea del museo vivo. Localizaremos estos dos enfoques museológicos en un estudio de caso: el Museo de la Lengua Occitana *Són de Lengua*, cuyos gestores definen como “museo experiencial dedicado a la cultura occitana”. Se inscribe dentro del contexto de un centro cultural, junto con una biblioteca, el centro de recursos del Instituto de Estudios Occitanos y la asociación Espai Occitan. Su gestión por parte de la asociación, quien realiza constantes actividades desde y para la comunidad, garantiza la

comunicación mediante redes sociales, implica a los hablantes y celebra la cultura tradicional del territorio vinculada a la lengua.

Realizando un breve recorrido por sus salas (Grepstad, 46; Pellerino, 103) podemos observar una lógica museológica que aborda el PCI desde una visión muy amplia del patrimonio lingüístico, y da cuenta de la imposibilidad de separar lo inmaterial de lo material (Muñoz Carrión & Timón Tiemblo). El museo presenta una dimensión geográfica, una dimensión histórica, una dimensión lexicogramatical (donde los visitantes encuentran un diccionario vocal interactivo) y una dimensión etnográfica de la lengua occitana, donde tienen cabida todo tipo de objetos relacionados con las actividades tradicionales de los valles donados por la comunidad. En otro espacio se exponen trajes tradicionales y los visitantes los pueden probar gracias a una aplicación que utiliza tecnologías de realidad virtual. No se excluyen las manifestaciones artísticas: la música, a través de instrumentos tradicionales, pero también la literatura, incorporando además expresiones contemporáneas. Por último, un espacio donde se pone el foco sobre minorías lingüísticas y la diversidad.

Resulta evidente que para incluir estos aspectos son necesarios cambios expositivos, enfocados principalmente a facilitar la producción de diferentes niveles de significado en torno a los bienes culturales. Podemos conseguirlo a través de lo que Kirshenblatt-Gimblett denominó “in context”: utilización de medios audiovisuales, incluyendo fotografías, audios y vídeos, textos y descripciones (Kirshenblatt-Gimblett, 21). Para ello es indispensable la mediación tecnológica, de ahí que se haya convertido en una tendencia destacada en el ámbito de los museos etnológicos (Roigé & Arrieta Urtizbera; Roigé). Pero también se precisan cambios metodológicos, entre los que parece indiscutible la implicación de la comunidad, “una tendencia creciente entre los museos más importantes del mundo a organizar exposiciones en colaboración con representantes de la cultura” (Yoshida, 112). Incluso las iniciativas de documentación lingüística como el ya mencionado proyecto FRONTESPO beben de la metodología del *Community-Driven Language Documentation*. A su vez, la nueva museología se declaraba “museología de acción” (Alonso Fernández, 27) bajo el paradigma de la democracia cultural. Esta concienciación de la comunidad sobre el valor de su propia cultura lleva a pensar la lengua en su dimensión identitaria y dentro de una comunidad: “¿quiénes somos?” o “¿por qué hablamos así?”. Si incluimos estas preguntas en el museo, podremos reflexionar en común sobre lo que designa nuestra lengua, nuestras formas de vida específicas, nuestra realidad y lo que designan nuestras palabras. Resaltamos también el papel de la historia oral, disciplina fundamental para el encuadramiento del PCI en los museos a partir de estrategias de colecta como los archivos orales, analógicos u online. La historia oral pone de relevancia el papel de los relatos de vida como manifestaciones significativas del patrimonio que forman parte de la memoria colectiva de las comunidades (Carvalho, 145), y completa lo que los objetos por si solos no consiguen mostrar en los museos (Alivizatou 2006, 51), ampliando su espectro hacia la experiencia individual y colectiva.

En este apartado hemos discutido sobre la dimensión territorial de los museos, la relación del patrimonio inmaterial con la cultura de una comunidad y las metodologías que implican su recogida y despliegue en las exposiciones. Sin embargo, estamos hablando de lenguas que son *falares* de frontera, lenguas de contacto, fenómenos lingüísticos que desafían y desarman la idea de la frontera política traspasando las genealogías históricas de los países en los que son habladas. En este sentido, cuando hablamos de museos en zonas fronterizas, la dimensión territorial y humana pasa a ser fundamental. En el siguiente epígrafe problematizaremos sobre estos y otros aspectos y

el papel que pueden tener en la construcción de un discurso museológico en torno a las lenguas de la frontera hispano-portuguesa.

5. Museos de lenguas como zonas de contacto

En un análisis reivindicativo sobre la creación de nuevos museos, Šola (135) criticaba esta burbuja museística evidenciando, con su habitual sátira, que “anybody can make a museum”. Y es cierto que, aunque abundan los formatos *amateurs* y los museos hechos con las prisas de la promoción política, podemos esforzarnos por dotarlos de visión y valores, usarlos como herramientas para la cultura ciudadana, espacios donde cultivar una democracia cultural. Los museos de lenguas fronterizas pueden construirse en esta dirección, en tanto entiendan las zonas de frontera como espacios de interculturalidad o zonas de intercambio, espacios que funcionan como “intersecciones de culturas donde se acaba creando algo nuevo” (Burke, 121). Para ello recogeremos el concepto de *zona de contacto* (Pratt, 34) acuñado por la profesora Mary Louise Pratt para describir espacios sociales donde varias culturas chocan, se encuentran, friccionan y se acomodan entre ellas, normalmente en contextos de asimetrías de poder y control derivados de un contexto de colonialidad. Consideramos que imaginar la existencia de estas “zonas de contacto” puede ser doblemente útil tanto para situar los fenómenos lingüísticos fronterizos y las comunidades que los acogen, así como para pensar en la frontera en sí misma como zona de contacto entre poblaciones periféricas, alejadas de los centros de poder y de los discursos culturales hegemónicos. Fruto de esta zona de contacto entre poblaciones se desarrollaron dinámicas de resistencia y subsistencia en forma de recursos vitales: estaríamos hablando tanto del contrabando como de los numerosos fenómenos de hibridación, diglosia y singularidades lingüísticas (Medina García, 720).

La aplicación del concepto de zona de contacto en el contexto de los museos la debemos al antropólogo James Clifford. En el libro *Routes* explica cómo, con el objetivo de reorganizar la colección aborigen en un museo antropológico canadiense, un grupo diverso de trabajadores del museo invitó a los miembros de la comunidad tlingit más mayores a debatir la reinstalación de la colección indígena. En este proceso, “the objects worked as touchstones for storytelling and for performances” (Clifford, 191). Es decir, los objetos del museo evocaron una serie de dinámicas que emplearon el lenguaje y la tradición oral como parte de dinámicas comunicativas y rituales. Esta reinención del concepto de zonas de contacto que hace Clifford lo transformará en encuentros de oportunidad, reparación y reinterpretación del patrimonio, donde las comunidades otrora silenciadas logran alzar su voz a través de su propia lengua. Para Clifford, en la zona de contacto los objetos funcionan como “disparadores de historias y memorias” (Clifford, 193). El concepto de zona de contacto nos va a servir para abordar el museo como espacio en el que desplegar una serie de prácticas que fomentan el descubrimiento de las microidentidades que impregnan los objetos. En los museos de frontera, estos métodos nos permitirían poner de relevancia la hibridación cultural característica de estas áreas, a través de lo que Pratt denominó “artes o pedagogías de las zonas de contacto” (Pratt, 36). Entre ellas la autora destaca el “testimonio”, estrategia metodológica fundamental para la inclusión del patrimonio oral y el patrimonio inmaterial en el museo, vinculados a la disciplina de la historia oral, la dialectología, la etnografía y la etnolingüística, entre otras.

En esta línea, los testimonios de memoria oral recogidos en proyectos como *Frontespo* son fundamentales para promover este entendimiento de la cultura fronteriza donde la resignificación de sus miembros es la clave (la “cultura de orla” de la que habla Paula Godinho). No olvidemos que, hasta el Tratado de Lisboa o Tratado de Límites, en 1864, más que de línea divisoria rígida deberíamos hablar de espacios

comunes, de zonas amplias de contacto luso-español que incluso de autogobiernan, donde las identidades nacionales se negocian y se determinan según el contexto (Godinho). En esta misma línea, en sus textos Pratt ya presentaba las comunidades de habla como comunidades imaginadas (en referencia a Anderson) y se oponía a una visión hermética de estos grupos como entidades autodefinidas y homogéneas, donde las identidades son compartidas de forma idéntica entre los miembros. La zona de contacto no solo evidencia esta hibridación, sino que se podría tornar en espacio de posibilidad, de reconocimiento de nuevas formas culturales surgidas de esta intersección (como podrían ser fenómenos lingüísticos en la frontera).

Según el teórico postcolonial Homi K. Bhabha “todas las formas de la cultura están continuamente en procesos de hibridación”. El concepto de hibridación resuena cuando hablamos de lo que podría significar ser rayano, sobre todo al repensarlo desde una crítica al esencialismo y al binarismo de las dos naciones a ambos lados de la frontera, eludiendo “the politics of polarity” (Bhabha, 39). Si tiramos del hilo aún más, encontramos en la obra de Bhabha la idea de “tercer espacio” como “space that engenders new possibility [...] ‘interruptive, interrogative, and enunciative’”. Este lugar, que podría ser la frontera, o el museo de frontera, conformaría un espacio productivo de nuevos sentidos, “calling into question established categorisations of culture and identity.” Bajo esta premisa los museos de frontera hispano-portugueses exploran en sus narrativas estas líneas borrosas, profundizando en manifestaciones culturales locales como las celebraciones de carnaval, las prácticas religiosas, las lenguas y dialectos locales –algunos indudablemente híbridos, como el barranqueño– o las formas de hablar (lusismos, castellanismos, incorporación de rasgos de la lengua vecina, entre otros fenómenos).

Con el objetivo de aplicar o intentar visualizar mejor estos conceptos presentaremos un caso de museo de lenguaje que, en nuestra opinión, podría actuar como zona de contacto y que además representaría una lengua de contacto en sí misma: el *Museu da Língua portuguesa* (MLP) de São Paulo. Por un lado, hablamos de un contacto disciplinar: tanto para su creación como para su reconstrucción, el Museo contó con un equipo multidisciplinar de profesionales entre los que se encontraban sociólogos, museólogos, lingüistas especialistas en portugués y artistas. Pero también los valores del Museo son claros en cuanto al contacto como fuente de diversidad cultural: el respeto a la diferencia, la promoción del diálogo y el reconocimiento del paisaje cultural diverso y complejo del Brasil. Una zona de contacto que evidencia la formación sincrética, híbrida, de la lengua portuguesa en Brasil; en palabras de la comisaria Isa Grinspun, “recebeu contribuições de muitas línguas e está marcada pelos encontros e desencontros de povos e signos, por convergências e conflitos, por contradições e desigualdades.”¹³

El museo nació en 2006, con sede en la estación ferroviaria de Luz, y adquirió gran popularidad con relativa rapidez. Un desafortunado incendio obligó a reconstruir y reformular todo el museo, que volvió a abrir en el año 2021. Gran parte del contenido se renovó y la narrativa comenzó a reflexionar críticamente sobre la sociedad, sus conflictos y nuevas perspectivas en torno al idioma, pasando a trabajar sobre la lengua portuguesa en dos ejes paralelos. El primero, denominado *Nossa Língua*, que interpreta la lengua portuguesa desde un enfoque patrimonial, como elemento de identificación nacional, reconociendo su diversidad y dando valor a los productos culturales y expresiones estéticas que de ella derivan. Y un segundo, *Língua Nossa*,¹⁴ que relaciona

¹³ Cita extraída de la página web de la comisaria Isa Grinspun: <https://www.textoeimagem.com.br/museu-da-lingua-portuguesa-renovaca>

¹⁴ Extraído del plan museológico del MLP de 2019, *cf.* <https://www.museudalinguaportuguesa.org.br>

la lengua con el territorio, las migraciones, la diáspora, las fronteras, los contactos y conflictos, así como lo que los habitantes de Brasil hacen con ella, apropiaciones y transformaciones. En este sentido es clara la posición del museo, siempre en palabras de Grinspun, comisaria del proyecto: “absolutamente todos los hablantes son autores de la lengua”.¹⁵

Cohérente con esta premisa, el museo no trata de presentar o imponer una manifestación lingüística “correcta” o única del portugués, sino que celebra y pone de relevancia la diversidad del idioma. Para la exposición permanente *Falares* fueron enviados colaboradores del museo por todo el territorio para recabar casi doscientos testimonios orales en vídeo. Además, la instalación *Mapa dos Falares* permite identificar diferentes variantes del portugués hablado en Brasil: pulsando sobre cada punto del mapa escuchamos a personas de esa área geográfica particular, atendiendo a sus acentos y curiosidades lexicogramaticales. La exposición *Língua Solta* revelaba también la diversidad de la lengua portuguesa y las múltiples conexiones que tiene en el arte contemporáneo. Los comisarios de esta exposición temporal expresaron que entendían el lenguaje como un espacio de disputa de poder —como la zona de contacto—, y que esto se reflejaba en aspectos de raza, clase, género y geografía dentro de Brasil.

6. Museos de lenguas de la Raya: frontera como zona de contacto

Sería imposible identificar las problemáticas de la frontera luso-española dentro del contexto geográfico e histórico en el que se expresaban algunos de los pensadores arriba citados, puesto que refieren muchas a pueblos indígenas o naciones sometidas bajo la dominación colonial. Sí que podríamos, permitiéndonos derivar en cierto modo, apropiarnos de una epistemología de los estudios descoloniales (Sousa Santos & Meneses) para reivindicar las narrativas de las minorías rurales fronterizas, aquellas que desafían los antagonismos entre naciones vecinas, donde la solidaridad y el intercambio son algunas de sus características notables, como es el caso de la Raya hispano-portuguesa. La idea es “pensar en/más allá del límite” (Hall, 259), pensar en los márgenes y hacerse eco de una *cultura de lo liminar*. El museo de frontera serviría para hacer emerger estas zonas culturales invisibles, situadas en espacios de transición como el *nepantla* de Gloria Alzandúa, espacio que promueve “tolerancia a la ambigüedad” (134). Una ambigüedad que manifiesta en este poema la autora (Alzandúa, 262):

Para sobrevivir en las *Borderlands*
debes vivir sin fronteras
ser cruce de caminos

Las artes literarias de las zonas de contacto (Pratt, 36) nos sirven como recursos y métodos para dotar de estas características a los espacios museísticos en la frontera. Algunos muy conocidas para los dialectólogos: testimonios en conversación libre, etnotextos de la cultura popular, corpus orales espontáneos y semiespontáneos, relatos de vida, archivos de historia oral, diccionarios y tesoros léxicos. Otros que tienen más que ver con la etnología y la antropología, con los métodos para “escribir culturas” (Geertz; Clifford & Marcus): textos etnográficos, auto etnografías, recopilaciones de cuentos y narrativas populares, transcripciones de canciones, atlas sonoros. Estas premisas coinciden con las teorías emancipadoras del museo que plantean acciones *bottom-up*, desde y con la comunidad. No es casualidad, por otra parte, que algunos

¹⁵ Cita extraída del reportaje sobre la reinauguración del museo: https://elpais.com/cultura/2021-07-31/las-infinitas-maneras-de-hablar-portugues.html?event_log=go

autores consideren la *zona de contacto* como precursor del museo relacional (Gosden & Larson, 121).

Recogiendo por última vez la idea de zonas de contacto, imaginamos los futuros museos de lenguas de frontera como manifestaciones de múltiples contactos. Por un lado, humano: entre las poblaciones de ambos lados, de manera histórica; por otro, lingüístico: los extraordinarios fenómenos de hibridación, y de lenguas de contacto que se dan a lo largo de toda la Raya. Por último, el museo también actuaría como una zona de contacto entre la palabra, los objetos, el espacio y la comunidad. Incluso podría indagarse la relación entre la lengua, el territorio y el paisaje cultural de la frontera (Agudo Torrico) y la arquitectura (Prada Llorente). Se proyectaría un concepto de frontera como área cultural con características propias, fruto de un fértil espacio de intercambio y de transgresión, de movilidad continua entre ambos lados (Valcuende, Kavanagh & Jiménez). Esta narrativa daría cuenta de la hibridez de estas lenguas, presentaría los fenómenos lingüísticos fronterizos como testigos de unas formas de vida específicas, a la vez que fuente de diversidad y cambio constante, por ejemplo, en los hablantes más jóvenes.

7. Miradas al futuro en los museos de la península ibérica

Hemos tomado el final de este texto como oportunidad de reflexionar sobre una posible ontología de los museos de frontera. No querríamos dar esta labor por terminada sin recordar el proyecto de Museo de la Lengua Portuguesa. El plan inicial contemplaba su apertura para el mes de noviembre de 2010 en Belém, Lisboa, coincidiendo con el centenario de la República Portuguesa, pero el proyecto fracasó. En julio de 2016, en una visita a Bragança, Marcelo Rebelo de Sousa, presidente de la República Portuguesa, anunció que apoyaba la idea del museo para la lengua portuguesa en esta localidad, declarando que “no podría encontrar mejor localización en el país.”¹⁶ La inversión inicial prevista de 3,5 millones de euros ya se ha cuadruplicado en la actualidad.¹⁷ Existen ya estatutos para el museo y un patronato; el proyecto arquitectónico fue adjudicado a Joaquím Portela-Arquitectos para reformar el patrimonio industrial que representan los silos en desuso de la EPAC (antigua *empresa* portuguesa de producción de cereales). Sin embargo, el desarrollo de este proyecto, del que apenas se conocen detalles de su musealización, nos despierta algunas dudas. Por su localización excepcional, ¿será también un museo de frontera? ¿Habrá espacio para los fenómenos de lenguas en contacto, de hablas fronterizas, de los pueblos espejo del municipio? ¿Se podrá escuchar hablar en *riodonorés* o en *sendinés*? ¿Se podrán conocer las tradiciones compartidas en las tierras de Tras-os-Montes y Ourense? ¿El comunitarismo en Barroso, los comunales de Sayago, las mascaradas de invierno que se realizan de forma similar a ambos lados de la frontera?

Concluimos con las ideas fundamentales que hemos ido desarrollando: además de las hablas documentadas, reconocidas y protegidas, como la fala, el mirandés o el barranqueño, existen otros fenómenos y experiencias lingüísticas fronterizas de hibridación a lo largo de la frontera. Hablantes bilingües y trilingües, actitudes lingüísticas que personifican identidades cruzadas, usos prácticos de la lengua que reconocemos como herramientas que los habitantes de la Raya desarrollaron para prosperar en sus intercambios a ambos lados de la frontera.¹⁸ Sugerimos, por tanto, que

¹⁶<https://www.cm-braganca.pt/servicos-e-informacoes/noticias/noticia/museu-da-lingua-portuguesa-avanca-este-ano>

¹⁷<https://www.mundolusiada.com.br/cultura/custo-do-museu-da-lingua-portuguesa-de-braganca-quase-duplica-em-novo-concurso/>

¹⁸ Nos referimos a las *armas dos fracos* de Paula Godinho, haciendo uso del concepto “weapons of the weak”, de James C. Scott (Scott, 29).

no podemos desligar los museos de lenguas de la frontera hispano-portuguesa de una dimensión política, de una historia de resistencias, de subsistencia campesina, de pertenencia a una posible cultura de frontera (Uriarte; Lisón Tolosana). Practicar el disenso y generar resistencias a las narrativas ideológicas dominantes desafiando el concepto de frontera política puede ser una narrativa siempre interesante tanto para los museos de frontera como para los museos de lenguas fronterizas. Con dos objetivos: el promover y salvaguardar variedades lingüísticas amenazadas, y promover el orgullo de pertenencia a esta *cultura de frontera*, a esta *comunidad imaginada*.

Obras citadas

- Agudo Torrico, Juan. "Paisajes imaginados. De fronteras a territorios de encuentro. La raya luso-andaluza." En María Prieto Peinado ed. *Valoración y regeneración del paisaje transfronterizo*. Sevilla: RU books, 2018.
- Alivizatou, Marilena. "Museums and Intangible Heritage: The Dynamics of an 'Unconventional' Relationship." *Papers from the Institute of Archaeology* vol. 17 (2006): 47-57.
- . *Intangible Heritage and the Museum: New Perspectives on Cultural Preservation*. Left Coast Press, 2012.
- Álvarez González-Jubete, Carmen. "A fala dois puntu zero: iniciativas y movimientos sociales." En José Eloy Hortal Muñoz, Manuel Rivero Rodríguez, Eduardo Torres Corominas & Jorge Pajarín Domínguez eds. *La enseñanza de las Humanidades y las Ciencias Sociales a través del mundo digital*. Ediciones Digitales ED, 2017. 89-102.
- Álvarez Pérez, Xosé-Afonso. "Border experiences along the Portugal/Spain border: a contribution from language documentation." En Christian Wille & Birte Nienaber eds. *Border Experiences in Europe. Everyday Life - Working Life - Communication - Languages*, Baden-Baden: Nomos, 2020. 237-261.
- . "Consideraciones metodológicas sobre el desarrollo de un proyecto de documentación lingüística: la experiencia de frontespo." *Estudis Romanics* 41 (2019): 3313-3340.
- Alzandúa, Gloria. *Borderlands La frontera The New Mestiza*. Aunt Lute, 1987.
- Amante, Maria de Fátima. "Patrimonialização, políticas da identidade e desenvolvimento na raia do Sabugal." En Juan Manuel Trillo Santamaría & Iva Pires eds. *Fronteras en la investigación peninsular: temáticas y enfoques contemporáneos*. Santiago de Compostela: Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, 2016. 183-215.
- Amescua, Cristina. "Anthropology of Intangible Cultural Heritage and Migration: An Uncharted Field." En Lourdes Arizpe & Cristina Amescua eds. *Anthropological Perspectives on Intangible Cultural Heritage*. New York: Springer, 2013.
- Anderson, Benedict. *Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*. London: Verso, 1983.
- Asiáin Ansorena, Alfredo. "Lenguaje y Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI)." En Patxi Salaberri Zarategi ed. *El Patrimonio Cultural Inmaterial: ámbito de la tradición oral y de las particularidades lingüísticas*. Pamplona: Universidad Pública de Navarra/ Nafarroako Unibertsitate Publikoa, 2014.
- Bárbaro Pinto, Celina. "Museu, comunidade e património cultural imaterial: um estudo de caso - o Museu da Terra de Miranda." *Midas* núm. 2 (2013): [En línea], doi:10.4000/MIDAS.210.
- Bhabha, Homi K. *The Location of Culture*. London: Routledge Classics, 1994.
- Bolaños, María. *Historia de los museos en España*. Gijón: TREA, 1997.
- Burke, Peter. *Hibridismo cultural*. Madrid: Akal, 2010.
- Brulon Soares, Bruno. "Defining the museum: challenges and compromises of the 21st century." *ICOFOM Study Series* 48-2 (2020): 16-32.
- Cairo Carou, Heriberto, Paula Godinho & Xerardo Pereiro, coords. *Portugal e Espanha. Entre discursos de centro e práticas de fronteira*. Lisboa: Colibri, 2008.
- Cairo, Heriberto. "Territorialidad y fronteras del estado-nación: Las condiciones de la política en un mundo fragmentado." *Política y Sociedad* 36 (2001): 29-38.

- Calderón Vázquez, José Francisco. “Repasando la frontera hispano-portuguesa: conflicto, interacción y cooperación transfronteriza.” *Estudios Fronterizos, nueva época* 16 (2015): 65-89.
- Carrasco González, Juan M. “Falantes de dialectos fronteiriços da Extremadura espanhola no último século.” *Limite. Revista de estudos portugueses y de la lusofonia* 1 (2007): 51-69.
- . *Dialectología fronteriza de Extremadura. Descripción e historia de las variedades lingüísticas en la frontera extremeña*. Berna: Peter Lang, 2021.
- Carvalho, Ana. *Os Museus e o Património Cultural Imaterial: Estratégias para o Desenvolvimento de Boas Práticas*. Lisboa: Colibri, 2010.
- Clifford, James. *Routes: travel and translation in the late twentieth century*. Cambridge: Harvard University Press, 1997.
- Clifford, James & George E. Marcus. “Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography.” *Writing Culture: the poetics and politics of ethnography*, Berkeley: University of California Press, 1986.
- Cunha, Luís. “Memórias de fronteira: o contrabando como explicação do mundo.” En Dulce Freire, Eduarda Rovisco & Inês Fonseca eds. *Contrabando na fronteira luso-espanhola. Práticas, memorias e patrimónios*. Lisboa: Nelson de Matos, 2009. 289-307.
- De Sousa Santos, Boaventura & Maria Paula Meneses. *Epistemologías del sur: perspectivas*. Madrid: Akal, 2016.
- Espino Hidalgo, Blanca del. “Patrimonio cultural como factor de desarrollo territorial resiliente en áreas rurales. El caso de Mértola (Portugal).” *Pasos: Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* 18/1 (2020): 9-25, doi:10.25145/J.PASOS.2020.18.001.
- Estrada Bonell, Ferran & Camila Del Mármol. “Patrimonio cultural inmaterial: enfoques, gestión y desafíos.” En Iñaki Arrieta Urtizberea & Iñaki Díaz Balerdi eds. *Patrimonio y museos locales: temas clave para su gestión*. La Laguna: PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural. Colección PASOS Edita, 2021.
- Fernández de Paz, Esther. “Museos y Patrimonio intangible: una realidad material.” *Mus-A. Revista de los museos de Andalucía* 4 (2004): 129-137.
- Gargallo, José Enrique. “La fala de Xálima, encrucijada lingüística.” En Javier Giralt Latorre & Francho Nagore Lain eds. *El «continuum» románico. La transición entre las lenguas románicas, la intercomprensión y las variedades lingüísticas de frontera*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2021. 73-102.
- Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, 1992.
- Godinho, Paula. *Oír o galo cantar dúas veces. Identificacións locais, culturas das marxes e construción de nación na fronteira entre Portugal e Galicia*. Ourense: Diputación Provincial de Ourense, 2011.
- Gómez-Martínez, Susana. “Mértola, villa museu. Un proyecto cultural de desarrollo.” Desiderio Vaquerizo Gil & Ana Belén Ruiz Osuna eds. *Rescate del registro estratigráfico a la sociedad del conocimiento: el patrimonio arqueológico como agente de desarrollo sostenible*, Vol. 1, Tomo 1. Córdoba: Universidad de Córdoba, 2017.
- González Salgado, José Antonio. “El proyecto de investigación FRONTESPO y la fala de Xálima.” *Limite* 13.2 (2019): 77-100.
- Gosden, Chris & Francis Larson. *Knowing Things: Exploring the Collections at the Pitt Rivers Museum 1884-1945*. Oxford: Oxford University Press, 2007.

- Grepstad, Ottar. *Language museums of the world*. Hovdebygda: Centre for Norwegian Language and Literature, 2018.
- Hall, Stuart. *Critical Dialogues in Cultural Studies*. London: Routledge, 1996.
- Hernández-Ramírez, Javier. "Turismo en la frontera: patrimonialización y cooperación transfronteriza en una periferia de la Unión Europea." *Etnográfica. Revista do Centro em Rede de Investigação em Antropologia* 21/2 (2017): 385-409, doi:10.4000/etnografica.4940.
- Hernández León, Elodia & Ángeles Castaño Madroñal. "La Patrimonialización de los Paisajes Fronterizos." En María Prieto Peinado ed. *Valoración y regeneración del paisaje transfronterizo*. Sevilla: RU books, 2018.
- Hortelano Mínguez, Luis Alfonso. "Patrimonio territorial como activo turístico en la «Raya» de Castilla y León con Portugal." *Cuadernos de Turismo* 36 (2015): 247, doi:10.6018/turismo.36.230981.
- Hortelano Mínguez, Luis Alfonso & María Isabel Martín Jiménez. "Territorio, patrimonio y turismo en la Raya de Castilla y León." *Polígonos. Revista de Geografía* 29 (2017): 165, doi:10.18002/pol.v0i29.5205.
- Iniesta, Monserrat. *El Gabinet del mon. Antropologia, museus i museologies*. Lleida: Pagès Editors, 1994.
- Karp, Ivan & Steven Lavine. *Exhibiting cultures : the poetics and politics of museum display*. Washington: Smithsonian Books, 1991.
- Kirshenblatt-Gimblett, Barbara. *Destination culture. Tourism, Museums, and Heritage*. Berkeley: University of California Press, 1998.
- Kurin, Richard. "Los museos y el patrimonio inmaterial: ¿cultura viva o muerta?" *Noticias del ICOM* 4 (2004): 7-9.
- Lisón Tolosana, Carmelo. "Antropología de la Frontera." *Revista De Antropología Social* 3 (1994): 75.
- Lois, María & Heriberto Cairo. "Heritage-ized Places and Spatial Stories: B/Ordering Practices at the Spanish-Portuguese Raya/Raia." *Territory, Politics, Governance* 3/3 (2015): 321-343.
- López Trigal, Lorenzo. "Centralidades y nuevas actividades en la 'Raya' ibérica." *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder* 7/2 (2016): 181-200, doi:10.5209/geop.54218.
- Medina García, Eusebio. "Orígenes históricos y ambigüedad de la frontera hispano-lusa (La Raya)." *Revista de Estudios Extremeños* 62/2 (2006): 713-724.
- Moseley, Christopher. *Encyclopedia of the World's Endangered Languages*. London: Routledge, 2007.
- Moseley, Christopher & Alexandre Nicolas. *Atlas of the World's Languages in Danger*. UNESCO, 2010.
- Muñoz Carrión, Antonio & María Pía Timón Tiemblo. "La imposibilidad de separar lo inmaterial de lo material en las manifestaciones culturales." *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* 8 (2018): 45-60.
- Navas Sánchez-Élez, M^a Victoria. "Intercambios culturales y lingüísticos en la raya hispanoportuguesa." En Dolores Corbella & Alejandro Fajardo eds. *Español y portugués en contacto. Préstamos léxicos e interferencias*. Berlin: De Gruyter, 2017.
- . "Aproximación a los estudios de la frontera hispano-portuguesa." *Études romanes de Brno* 1 (2020): 41-60, doi:10.5817/erb2020-1-4.
- . "El barranqueño: entre el portugués y las variedades meridionales del español." En Javier Giralte Latorre & Francho Nagore Laín eds. *El «continuum» románico. La*

- transición entre las lenguas románicas, la intercomprensión y las variedades lingüísticas de frontera*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2021.
- Navas Sánchez-Élez, M^a Victoria & Maria Filomena Gonçalves. “Caracterização E Problemas Atuais Do Barranquenho: Contribuições Para Uma política De revitalização.” *Estudos de Lingüística Galega* 12 (2022): 179-199.
- Pellerino, Rosella. “Sòn de Lengua Espaci Occitan Museum of Occitan Language and Culture, Dronero, Italy.” En Margaret Sönmez, Maia Wellington & Nadia Cannata eds. *Museums of Language and the Display of Intangible Cultural Heritage*. London: Routledge, 2019.
- Pontes Giménez, María Victoria. *La musealización del patrimonio cultural inmaterial*. Universidad de Granada, 2017.
- Prada Llorente, Esther Isabel. “Sayago: ‘paisaje fuente’ o la construcción del lugar en la frontera hispano-portuguesa.” En Fernando Molinero Hernando ed. *Atlas de los paisajes agrarios de España*, Vol. 2. Madrid: Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, 2013.
- Prats, Llorenç. “¿Patrimonio + turismo = desarrollo?” *Pasos. Revista de turismo y patrimonio cultural* 1-2 (2003): 127-136.
- Pratt, Mary Louise. “Arts of the contact zone.” *Profession* 91 (1991): 33-40.
- Roigé i Ventura, Xavier & Iñaki Arrieta Urtizbera. “¿Una sociedad congelada?: la representación de la sociedad rural en los museos.” *Arxius de Ciències Socials* 30 (2014): 30-73, <https://roderic.uv.es/handle/10550/43482>.
- Roigé, Xavier. “Museos etnológicos: entre la crisis y la redefinición.” *QuAderns-e, Institut Català d’antropologia* 9 (2007): [En línea].
- Scott, James C. *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*. New Haven: Yale University Press, 1985.
- Silva, Luís. “A patrimonialização e a turistificação do contrabando.” En Dulce Freire, Eduarda Rovisco & Inês Fonseca eds. *Contrabando na Fronteira Luso-espanhola. Práticas, Memórias e Património*. Lisboa: Nelson de Matos, 2009.
- Smeets, Rieks. “La Lengua, Vehículo del Patrimonio Cultural Inmaterial.” *Museum international* LVI 1-2/221-222 (2004): 160-174.
- Šola, Tomislav. *Mnemosophy an essay on the science of public memory*. Zagreb: European Heritage Association, 2019.
- Sönmez, Margaret, Maia Wellington & Nadia Cannata, eds. *Museums of Language and the Display of Intangible Cultural Heritage*. London: Routledge, 2019.
- Uriarte, Luís M^a. “La Codosera. Cultura de fronteras y fronteras culturales.” *Revista de Extremadura* 50/2 (1994): 445-462.
- Valcuende, José María, William Kavanagh & Juan Carlos Jiménez. “Rasgos principales de la frontera hispano-portuguesa.” En Heriberto Cairo ed. *Rayanos y Forasteros: Fronterización e identidades en el límite hispano-portugués*. Madrid: Plaza y Valdés, 2018. 37-49.
- Valeš, Miroslav. *Diccionariu de A Fala: lagarteiru, mañegu, valverdeñu | Fronteira Espanha-Portugal: documentação linguística e bibliográfica (FRONTESPO)*. Centro Interdisciplinar de Documentação Linguística e Social, 2021.
- Varine, Hugues De. *Los museos en el mundo*. Barcelona: Salvat, 1979.
- . “Must we create a museum? What are the alternatives? Qué hacer con nuestro patrimonio vivo: What to do with our living heritage: ¿Debemos crear un museo? ¿O algo más?” *On Community and Sustainable Museums. EULAC Compendium 2* (2021): 76-83.

Yoshida, Kenji. "El Museo y el patrimonio cultural inmaterial." *Museum international* LVI 1-2/221-222 (2004): 108-112,
https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000135864_spa.